

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Mónica Bolufer Peruga, *Arte y artificio de la vida en común. Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces* (Madrid: Marcial Pons, 2019).**

**María del Carmen Raquel Moreno Ortíz**

*El Colegio de Michoacán*

*morenoraquel70@gmail.com*

*Fecha de recepción: 04/10/2020*

*Fecha de aprobación: 13/12/2020*

**C**on frecuencia, al referirse a prácticas de civilidad, inmediatamente se piensa en la manera de saludar, vestir, atender a los invitados e incluso en la forma correcta de utilizar los cubiertos. Mónica Bolufer Peruga narra una anécdota similar en la introducción: no obstante, advierte que el tema no es algo que deba considerarse menor, puesto que estudiar los protocolos permite conocer las subjetividades y el orden establecido por una determinada sociedad.

*Arte y artificio de la vida en común. Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces* se compone de 446 páginas, divididas en agradecimientos, introducción, cuatro capítulos, reflexiones finales, fuentes, bibliografía y un índice onomástico. Mónica Bolufer Peruga es catedrática de Historia Moderna en la Universitat de València, especialista en historia social, cultural e historia de las mujeres. Ha trabajado temas relacionados con la literatura, la práctica de la es-

critura, los afectos, los modelos de género y las subjetividades. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *Mujeres y hombres en la historia. Una propuesta historiográfica y docente*<sup>1</sup> y *La vida y la escritura en el siglo XVIII*<sup>2</sup>.

El objetivo principal del libro es analizar el discurso alrededor del proceso de civilización y cómo este repercutió tanto en las normas de comportamiento como en las relaciones sociales. Hasta aquí la obra no resulta novedosa, pues con anterioridad el sociólogo Norbet Elias se encargó de ello en *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Por tal motivo, Bolufer, quien reconoce el texto de Elias como una “obra de gran ambición y profundo y duradero influjo” (p. 14), se propone abordar la temática desde un enfoque distinto, es decir, contemplando no únicamente el modelo de civilidad francés sino además tomando en cuenta el italiano, el británico y, principalmente, el español; distanciándose de la vida de las cortes para incorporar espacios como la Iglesia y las ciudades, comprendiendo las emociones y el intercambio de ideas entre la sociedad de una manera más flexible, no sólo de “arriba hacia abajo” (p. 15).

Para lograrlo, Bolufer recurre a diversas fuentes, diccionarios, manuales de civilidad, textos escolares, ensayos, periódicos, obras pedagógicas, autobiografías, anotaciones hechas en los márgenes de los libros, diarios de viajes y correspondencia. La autora examina la manera en que estos textos se produjeron, tradujeron, editaron, reeditaron, difundieron y circularon, así como el contenido de unas cuantas bibliotecas. Todo ello le permitió comprender algunas de las pautas que rigieron las conductas de la gente durante el siglo XVIII, la manera en que se pensaron y expresaron las relaciones sociales, e incluso adentrarse en las incoherencias y tensiones que existieron alrededor de los modelos de comportamiento.

El primer capítulo, titulado “El lenguaje de la urbanidad. Inquietudes y paradojas”, analiza los múltiples términos con los que se denominó a los comportamientos civiles en diversos parajes, desde sus raíces griegas hasta el siglo XVIII. Para ello, Bolufer utiliza las definiciones ofrecidas por diccionarios, el vocabulario empleado en distintos textos y los ejemplos de usos históricos regis-

---

1 Mónica Bolufer Peruga, *Mujeres y hombres en la historia. Una propuesta historiográfica y docente* (Granada: Comares, 2018).

2 Mónica Bolufer Peruga, *La vida y la escritura en el siglo XVIII* (Valencia: Universidad de Valencia, 2008).

trados por la Real Academia. Asimismo, apela a la minería de datos y consulta la base digital Corpus Diacrónico del Español (CORDE), que arroja la frecuencia de aparición de palabras como civilidad, civilización, cortesía, urbanidad, policía, política, cortés, urbano y cortesano en algunos impresos, para el periodo que va de 1700 a 1808.

En este apartado se presenta además el debate alrededor de la verdadera y la falsa cortesía, es decir, la exageración y la adulación cortés mal intencionada. La discusión —que no es novedosa, puesto que desde la Edad Media se reflexionaba sobre aquello— es retomada durante el Siglo de las Luces por Benito Jerónimo de Feijoo y, más tarde, también por la prensa de comienzos del siglo XIX.

Bolufer no se olvida de la historia de las mujeres y dedica un breve apartado a la galantería, en otras palabras, las atenciones corteses brindadas a las damas. Aquí se analizan las opiniones de Lord Chesterfield, quien consideró la galantería “uno de los fingimientos útiles y necesarios en el trato social” (p. 111); David Hume, que la pensó adecuada debido a la inferioridad física e intelectual de las mujeres; Jean-Jaques Rousseau, que la percibió como un fenómeno de orígenes naturales; e Ines Joyes y Josefa Amar, quienes advertían peligro en la falsedad de las atenciones otorgadas por los caballeros. Por otro lado, también se hace referencia a que la galantería ofrecía a las mujeres cierto poder sobre los hombres, del cual, en ocasiones, llegaban a abusar.

El capítulo segundo es el más extenso de todos: lleva por título “Textos y autorías” y estudia la historia de la literatura de civilidad en Europa y España durante el siglo XVIII. Bolufer se da la tarea de investigar la producción, las motivaciones de los autores, la traducción, las formas de adaptación, el público al que se dirigieron los textos, y además se aventura a rastrear las consecuencias de los mensajes difundidos en ellos.

La construcción de modelos de civilidad se remonta hasta la época clásica. No obstante, la catedrática reconoce que durante el Siglo de las Luces aumentó la producción de obras sobre civilidad. Para el caso de España, la autora expone que este incremento puede deberse a la movilidad social y a la introducción del modelo francés traído por los Borbón. Los textos de civilidad leídos, muchas veces, fueron traducciones o adaptaciones acomodadas a los valores de la sociedad

española: por lo general, las realizaron religiosos preocupados por propagar la civilidad, moral y virtud cristianas; hombres y mujeres aristócratas, y unos cuantos militares.

Con el objetivo de mostrar los diferentes modelos de textos que había disponibles para la sociedad española de la centuria dieciochesca, Mónica Bolufer analiza varias obras producidas, traducidas y modificadas que circularon por la península. Especial atención se da a la adaptación de las cartas dirigidas por el cuarto conde de Chesterfield a su hijo Philip. En ellas se dan consejos para la formación de los hombres: sin embargo, el militar José González de Torres Navarro, quien tradujo las epístolas, suavizó las opiniones del conde relacionadas a la sexualidad. Respecto a las razones que motivaron a González a transcribir y a publicar los escritos de Chesterfield, Bolufer menciona la necesidad de mostrarse como un “hombre de mundo” y de cubrir deudas que contrajo al atender el escorbuto y los dolores en las coyunturas que padecía (pp. 171, 174).

Los tratados de educación civil estuvieron principalmente dirigidos a los varones aristócratas; las mujeres, tal como muestra la autora, fueron objeto de poca atención, y no fue hasta el siglo XIX que se desarrolló en España una literatura civil propiamente dirigida al público femenino. Por otra parte, se rescata el importante papel que desempeñó la prensa al momento de difundir los modelos de civilidad. De igual forma, se estudia cómo las publicaciones periódicas incentivaron la configuración de relaciones sociales y fomentaron el intercambio de ideas entre los lectores.

“Circulación y usos” es el título del tercer capítulo. Su propósito es comprender la manera en que los lectores adquirieron los textos de civilidad y la forma en que los interpretaron. Bolufer advierte que medir la recepción de las obras es una tarea complicada pues implica dificultades metodológicas, mas se propone rastrear indicios que prueben la circulación de estos escritos y, si es posible, el reflejo de su uso.

Para calcular la aceptación, se analiza la historia editorial de los libros, es decir, las ediciones y reimpressiones. Asimismo, se estudian los anuncios publicados en la prensa acerca de las obras, y la manera en que los autores imaginaron y se dirigieron a sus lectores en la presentación de sus textos. Por otro lado, para entender cómo los individuos relacionaron sus actos con lo leído se estudian las bibliotecas de ciertos personajes y se contrasta el contenido con sus escritos; el peligro aquí, tal como lo señala Bolufer, es el pensar que todos los libros contenidos en un acervo fueron

leídos, puesto que unos cuantos sólo se compraron con la finalidad de adquirir estatus, fueron heredados o regalados.

Lo anterior es explicado a través de la biblioteca y vida del sexto conde Fernán Núñez y su esposa María de la Esclavitud. El conde tuvo una buena educación, viajó desde joven para conocer el mundo y la vida de las cortes, y posteriormente se dedicó a la diplomacia, carrera que constituía una tradición familiar; mientras que María, más joven que él, se había criado en la provincia. En una carta escrita a su amigo el príncipe Manuel de Salm Salm, Núñez se lamentaba de la falta de instrucción y educación refinada de su consorte (p. 254). Con la intención de probarse en la diplomacia y de que María adquiriera experiencia en la vida de las cortes, ambos se desplazaron a Lisboa. Más tarde, Fernán se trasladaría a París, donde junto con su mujer ampliarían la colección de libros que le había sido heredada.

El contenido de su biblioteca es variado: se refieren libros de genealogía, derecho, diplomacia, comercio, política, historia, filosofía, economía, medicina, agronomía, manuales de educación, novelas, memorias y relatos de viajes. La colección de los condes permite a Bolufer determinar que eran personas de perfil intelectual, y que el conde era un hombre respetuoso, devoto e interesado en la educación de sus hijos.

Siendo la civilidad una práctica de vida, y que los aristócratas comenzaban a ejercerla desde muy pronto, la transmisión de la memoria tuvo gran importancia. A manera de ejemplo, se señala el caso del conde sexto de Fernán, que contó con los consejos de su abuelo publicados en el tratado *El hombre práctico*; tiempo después, Fernán hizo lo mismo y publicó una *Carta dirigida a sus hijos*.

Las memorias y las autobiografías, pertenecientes al género “avisos a descendientes”, son escritos en primera persona que tienen la finalidad de exaltar los méritos, recordar la posición social y transmitir una herencia moral (p. 296). A través de ellos, de acuerdo con la autora, pueden identificarse gestos de reconocimiento, actitudes corteses, comportamientos en diferentes contextos, y además saberse cómo los autores se asumían a sí mismos y comprendían su relación con el mundo.

El último capítulo, el más breve del libro, lleva por nombre “La civilidad de los extraños”. En él, a través de los diarios de viajeros, Bolufer pretende demostrar el papel que desempeñaron los viajes en la formación de los jóvenes y en la literatura, así como concientizar sobre la relatividad de las buenas costumbres respecto al tiempo y el espacio.

De acuerdo con la autora, viajar por Europa fue considerado un método de aprendizaje, ya que permitía conocer el mundo y adquirir experiencia en diferentes situaciones sociales. En el caso de los hombres aristócratas fue pensado como un acto que marcaba el paso a la madurez; se esperaba que, para reflexionar, anotaran sus memorias o llevaran un diario de viaje. Las mujeres, por otra parte, exploraron el mundo en menor medida: las experiencias de aquellas que lo hicieron pueden hallarse en las cartas enviadas a sus familiares o amistades.

Pese a que pudiera pensarse que existen grandes diferencias entre las normas de civilidad del mundo, Bolufer concuerda con Anna Bryson en que los códigos de civilidad fueron bastante similares debido a que seguían los principios de la Europa cristiana (p. 332); Bolufer añade además que la aceptación y el aumento de los escritos de viajes, la difusión de las modas, y el hecho de que el francés fuera considerado la lengua de las elites aproximó aún más las semejanzas entre los códigos establecidos (p. 333).

Para comprender cómo los viajeros españoles registraron e interpretaron las diferencias cortesas en sus travesías, la autora se adentra en los textos de los viajantes peninsulares. A modo de ilustración, relata cómo el militar y matemático gaditano Antonio Ulloa expresaba el amable y cortés trato que se le había dado después de que su navío fuera tomado preso por un buque inglés durante los enfrentamientos de la Guerra del Asiento; en su escrito, Ulloa destaca la invitación que se le hizo para acudir a las sesiones de una institución científica: con ello pretendía mostrar que “la hermandad de los hombres de letras y ciencias” se sobreponía a cualquier asunto bélico, y al mismo tiempo expresar el reconocimiento del que gozaba en sociedad (p. 344).

Los textos de viajes interesaron a un amplio público debido a que ofrecían la oportunidad de conocer el mundo sin salir de casa: por tal motivo se tradujeron, circularon y con frecuencia tuvieron presencia en las bibliotecas. Fueron generosamente recomendados para adquirir formación útil para la vida social, puesto que permitían conocer las costumbres de diversos sitios

y ayudaban a “adaptarse a los hábitos del país al que acababa[n] de llegar, con el fin de encajar y de ser bien acogido[s]” (p. 323).

Los viajes y sus escritos no sólo dieron la posibilidad de conocer las maravillas del mundo, sino que también contribuyeron a la realización de comparaciones y a la construcción de identidades nacionales. Para el Siglo de las Luces, la civilidad, entendida como un grado de progreso, incluso incentivó teorías y discursos de exclusión o inclusión social, por ejemplo cuando Lord Chesterfield aconsejó a su hijo cuidar de su aseo personal y de su atuendo para no pasar por un cuáquero incivil (p. 331).

*Arte y artificio* se aleja, desde un inicio, de la civilidad entendida como una construcción de protocolos que limita al individuo; cuestiona los principios del discurso ilustrado sobre la urbanidad y expone la hipocresía de los actos cortesés durante el siglo XVIII; propone comprender la civilidad como un código de conducta, un lenguaje compartido por la sociedad y un signo de pertenencia.

Mónica Bolufer logra ampliar la diversidad de fuentes con que se ha estudiado la civilidad y así consigue identificar referencias al trato cortés, a la hospitalidad de las personas, a la vida de las cortes y de las ciudades, a los lugares, la comida, al arte, la intelectualidad, las mujeres, los hombres, las fiestas, los espectáculos, al comportamiento del pueblo y la manera en que se formaron y pensaron los vínculos sociales. *Arte y artificio* es el resultado de años de investigación, reúne la historia conceptual, cultural, social y de las mujeres, y también ha tomado en cuenta las contribuciones realizadas por la sociología, filosofía, antropología y literatura. La contextualización de las obras y de los personajes que presenta la autora denota un amplio trabajo de investigación, así como una gran habilidad para reseñar.

El libro es bastante completo en cuanto a información. Es un texto que no únicamente ofrece un enfoque diferente para abordar la civilidad, sino que también propone varias fuentes a las que el historiador interesado en el tema puede acercarse, así como la manera en que estas pueden relacionarse y estudiarse. Quizá plasmar en una tabla o en un esquema los términos que designaron las buenas maneras, el autor, el título de la obra, el significado del concepto brindado

por los diccionarios, los ejemplos de uso, el número de ediciones, reediciones y quien las tradujo o adaptó podría ser útil para visualizar mejor los resultados.

A mi parecer lo más destacable del libro es que Bolufer plantea la utilización de otras fuentes, de distintos métodos e invita a reflexionar sobre varios temas que la historia debe atender. Por otra parte, la manera en que contrasta y matiza las ideas de los discursos alrededor de la civilidad es bastante enriquecedora, pues pinta un panorama en el que la sociedad intercambia ideas y prácticas desde varios sentidos y no sólo uno lineal. *Arte y artificio* es un libro que sin duda contribuirá a la formación del historiador, tanto por el contenido como por la manera en que Bolufer construye la obra.